

**Valorizar recursos territoriales en los contextos latinoamericanos.
¿Qué, por qué y para quién? Reflexiones a partir de casos de Argentina**

Champredonde Marcelo,
INTA Pigüé – Universidad Provincial del Sudoeste (UPSOU)
machampre@yahoo.com.ar

Resumen

Analizar, elaborar e implementar estrategias de diferenciación/valorización de recursos territoriales implica desafíos particulares según el continente, gran región, país, micro región, la actividad y productos en cuestión y los espacios de valorización en el cual se desarrollen. El carácter de situado en el tiempo y en el espacio y de construcción contingente a la interacción de múltiples factores nos aleja de las visiones positivistas. Así, las realidades pueden conducir, inclusive, a estimar en ciertos casos, como poco conducente un proceso de valorización. El contexto latinoamericano marca un sin número de situaciones que nos lleva a calificarlo en término plural.

En el presente trabajo establecemos bases para el análisis de la pertinencia y factibilidad en la emergencia de un proyecto de valorización de recursos territoriales y/o de su trayectoria. Esto implica identificar los principales factores que pueden incidir en la evolución y en los efectos e impactos de cada proyecto.

El análisis de diversos casos de territorios/productos de Argentina nos permitió construir una grilla de análisis para un primer diagnóstico de factibilidad, en la que consideramos aspectos como: a) las particularidades del Territorio (extensión, población, historia, cultura/s y etnias presentes, particularidades agroecológicas y paisaje dominante, infraestructura, orientación al turismo), b) factores que pueden potenciar y condicionar la acción colectiva (redes, gobernanza, grados de organización, objetivos comunes y convergentes, conflictos latentes y potenciales,...), c) principales manifestaciones culturales (paisaje, festividades, artesanías, folclore, gastronomía) y actividades productivas (actividades predominantes, complementarias, ocasionales, ...), d) particularidades de la actividad y de los productos o servicios a valorizar o valorizados y su vínculo con el territorio, e) los espacios de valorización local y extraterritoriales, actuales o potenciales y f) las estrategias de valorización/diferenciación implementadas o potencialmente implementables (turismo - urbano y rural-, ferias, circuitos cortos, vivencias agroecológicas, sellos – Denominaciones de Origen, Comercio Justo-, compras públicas, merienda escolar, alianzas verticales,...)

Palabras Claves

Valorización, Recursos Territoriales, Acción Territorial, Contexto, Fragilización.

Introducción

El contexto latinoamericano marca un sin número de situaciones que nos lleva a calificarlo en término plural. En cada país se encuentran diversos tipos de territorios: de comunidades indígenas, de comunidades mestizas, de inmigrantes, “mosaicos de culturas de inmigrantes europeos, asiáticos y africanos y criollas”, de comunidades cerradas afrodescendientes, etc. El estatus de los pueblos originarios es muy variable, pero predominan las situaciones en las que las culturas autóctonas son poco valoradas y en muchos casos, marginadas. A nivel político se alternan períodos con mayor o menor nivel de intervención del Estado en la regulación de la economía, asociados a finalidades políticas que oscilan de la búsqueda del progreso económico a la promoción del desarrollo.

En este contexto, el desarrollo de proyectos de valorización de recursos territoriales puede ser condicionado por diversos factores. En primer lugar la generalizada inadecuación de las normas sanitarias a la realidad de la producción y distribución de alimentos típicos elaborados en forma artesanal. A ello se suman niveles variables de informalidad en los aspectos comerciales, frecuentemente altos, en estos tipos de productos. Esto implica un fuerte cambio de estatus en los casos en los que se diferencian los productos mediante sellos que implican la comercialización por vías formales. El riesgo asociado a ambos factores es que al hacer visibles a los productores y a sus productos en procesos de diferenciación, se puede contribuir a su fragilización.

Analizar, elaborar e implementar estrategias de diferenciación¹/valorización² de recursos territoriales en este contexto, implica desafíos particulares según la gran región, país, micro región, la actividad y productos en cuestión y los espacios de valorización en el cual se desarrollen. El carácter de situado en el tiempo y en el espacio y de construcción contingente a la interacción de múltiples factores nos aleja de las visiones positivistas. Así, las realidades pueden conducir, inclusive, a estimar en ciertos casos, como poco conducente un proceso de valorización.

El enfoque sobre Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL/SYAL³) puede constituir un marco adecuado para generar herramientas metodológicas adaptadas a las particularidades de cada caso. Este enfoque propone como objeto central la identificación de las particularidades de productos o servicios, a partir de su vínculo con el territorio y en función de ellos proponer y en numerosos casos acompañar, estrategias para la valorización de los mismos. En algunos casos se trata de un producto y en otro de una “canasta” de productos locales.

¿Cuáles son los elementos del contexto latinoamericano que pueden favorecer nuevas miradas y el enriquecimiento del SIAL? Recordemos que el enfoque SIAL emergió y evolucionó en base a experiencias en Europa, África y América Latina. Sin embargo, gran parte de la literatura del enfoque se apoya en conceptos propios a la cultura occidental y en algunos casos a supuestos verificables principalmente en Europa. En ese sentido, las particularidades de los territorios latinoamericanos pueden brindar elementos para la evolución y adaptación del enfoque al continente.

¹ Diferenciación: proceso de generación de referencias que permitan identificar productos con atributos diferentes

² Valorización: proceso por el cual se identifican y comunican aspectos positivos de un producto, actividad y/o territorio de origen

³ SYAL es la denominación original en francés, sigla que significa Systèmes Agroalimentaires Localisés

La emergencia del enfoque SIAL

El enfoque SIAL surge a mediados de la década de 1990 como propuesta alternativa a los enfoques económicos como el de los Distritos Industriales (Beccatini G.) o de los Sistemas Productivos Locales (Courlet C., Pecqueur). El enfoque nace de la mano de los debates creciente sobre la pérdida de identidad de los territorios, de los productos y de la gastronomía local, la contaminación del ambiente, la pérdida de biodiversidad y la concentración del poder en la distribución de alimentos, que va de la mano de la agricultura industrial y de las grandes corporaciones agroindustriales.

Autores como de Sainte Marie C. y Casabianca F. (1998), señalan como limitantes el hecho de que estos enfoques están basados en la racionalidad de agentes económicos, centrados en las empresas como unidad de análisis y basados en modelos de industrialización.

En los enfoques mencionados, e inclusive en el de Clusters (Porter M.), la diferenciación de productos locales encuentra su “para qué” en aspectos principalmente económicos como la mejora de la competitividad y de la eficiencia de producción. Se asume como hipótesis de base que la diferenciación se enmarca en el agregado de valor y por ende el *por qué*, es para mejorar la rentabilidad de los productores y para mejorar la proyección del producto (y del territorio) a los mercados con alto valor agregado. En estos enfoques, el territorio es considerado más bien como un soporte físico.

SIAL se constituyó así en un enfoque sistémico, comprensivo, constructivista y multidisciplinario. En él, el territorio es considerado como una construcción social y se analizan el anclaje territorial de las actividades y de los productos, las expresiones culturales locales, entre ellos los saberes y prácticas, la genética de las razas locales, los productos como patrimonio y la identidad territorial como un factor que debe orientar la acción colectiva para la diferenciación y valorización de los recursos territoriales.

Dada la época histórica en la que se desarrolla, la finalidad central de los trabajos es el aporte de las dinámicas de los SIAL al desarrollo rural. La valorización de los productos locales y por ende de la cultura y de las tradiciones del territorio, a partir de sus especificidades, son el eje central de la relación con el desarrollo de las áreas rurales. Temas como la multifuncionalidad de la agricultura, la demografía rural, el comercio justo, los circuitos cortos de comercialización son abordadas frecuentemente en estos trabajos.

Dentro del enfoque SIAL, los trabajos se orientaron predominantemente a la diferenciación y valorización de productos locales mediante sellos de calidad, tales como las Indicaciones Geográficas y Denominaciones de Origen, Especialidades Tradicionales Garantizadas (ETG), Marcas Territoriales y otros. El turismo rural es mencionado en numerosas oportunidades como una herramienta complementaria de los sellos, para la valorización de los productos locales. Diversas temáticas transversales en Europa, son la multifuncionalidad de la agricultura, el desarrollo rural sostenible, la preservación del patrimonio rural, el comercio justo, la soberanía alimentaria, fueron abordados dentro del enfoque SIAL.

En América Latina, en gran parte el enfoque siguió un camino similar, pero con algunas particularidades y matices entre profesionales o equipos de trabajo. Una de las características de varios equipos de trabajo es que frecuentemente asocian investigadores y agentes de desarrollo y en algunos casos a funcionarios de Ministerios. Las problemáticas transversales, evocadas con frecuencia en los abordajes SIAL de AL, son la pobreza rural, campesinado y acceso a la tierra, movimientos rurales, la

sustentabilidad ambiental, relación urbano-rural, pueblos originarios, etc. (Ramos V., 2018, p 31)

Los trabajos con enfoque SIAL más difundidos en A.L., y dentro de los cuales se han propuesto metodologías para el acompañamiento de casos, son los desarrollados por el IICA en articulación con diversas Instituciones nacionales. En ellos, las propuestas metodológicas se orientan a la promoción del desarrollo local endógeno, con énfasis en el desarrollo económico. Estos a su vez se centran en las redes concentradas de Agroindustrias Rurales (AIR) y se apoyan en conceptos como el de activación, agregado de valor y el de competitividad del SIAL y del territorio. La metodología de intervención es participativa, tanto en las etapas de diagnóstico como de validación y de elaboración del plan de acción (Boucher F. y Reyes Gonzalez J, 2011 y 2013).

Apoyándose en la guía IICA 2013 para elaborar una propuesta metodológica, Grass J. y otros (2016) proponen tomar en cuenta aspectos que fueron considerados en forma parcial en la guía del IICA, tales como la dinámica de cambio a nivel local y global y a nivel de las redes sociales intra y extracomunitarias, así como el concepto de conflicto como elemento inductor del cambio (2016, p 78). Agregan así a la metodología antes citada, *“los planteamientos formulados desde la historia oral, el método genealógico, las trayectorias tecnológicas y el análisis de redes”* (ídem p 78).

Desde nuestra perspectiva, los aportes importantes de esta metodología, se inscriben en cierta manera en la lógica predominante en los trabajos efectuados por los colegas europeos. En términos generales, se apoyan en el concepto de desarrollo económico, el cual presenta ciertos límites para ser generalizado al conjunto de territorios de AL.

Por otra parte, en un análisis crítico del enfoque SIAL, que va en el sentido de nuestras inquietudes, Linck T. (2010) señala aspectos poco abordados o pasados por alto dentro del mismo. Por ejemplo, partiendo de una crítica al concepto de “activo específico” y de su sesgo economicista al considerar su valorización comercial, el autor señala limitantes y situaciones conflictivas que nos alejan de las visiones “simplistas”.

El autor destaca que Patrimonio y Territorio son recursos apropiados colectivamente y critica la simplificación que puede significar considerarlos como meros insumos mercantilizables. Como características de la complejidad señala en primer lugar *“la importancia de los **conflictos por el control de los recursos territoriales** ... y en segundo lugar... las interacciones entre la construcción de los dispositivos de **apropiación colectiva** y de la acción organizada (en resonancia con los procesos de empoderamiento)* p 14.

Señala, además, la particularidad de los recursos territoriales de ser construidos (y reconstruidos constantemente) y el carácter de complejo de los mismos: un recurso territorial *“no existen en sí, sino mediante su asociación con conocimientos técnicos y relacionales cuya reproducción depende a su vez de procesos de aprendizaje y de socialización... Y partir de estas constataciones... “¿cómo asimilar valores sociales, conocimientos técnicos o relacionales con simples factores de producción?...”* (ídem).

Un aporte en ese sentido lo constituyen los trabajos de Cerdan C. y otros (2010) en Brasil, algunos de ellos en articulación con la plataforma Desarrollo Territorial con Identidad Cultural del RIMISP. Ejemplo de ello fue la metodología empleada en el Laboratorio Territorial que se llevó a cabo en la zona Costera de Santa Catarina, Brasil.

Se comprenden entonces por un lado los límites de las visiones que relacionan en forma directa los procesos de valorización de recursos territoriales y los mercados y por otro lado la complejidad de las dinámicas territoriales en torno a este tipo de procesos.

De cara a los desafíos que imponen las diversidades de situaciones en A.L. en torno a la valorización de recursos territoriales, surgen preguntas como las siguientes: ¿En todos los territorios y actividades es pertinente hablar de competitividad, diferenciación y agregado de valor? ¿Nos debemos centrar siempre en las agroindustrias rurales (AIR) o un producto local? ¿Cuáles son las diferencias metodológicas y conceptuales cuando se abordan casos entrando por un producto o actividad o cuando se aborda desde el territorio?

Pensar el SIAL en el contexto Latinoamericano

Una de las características del enfoque en su tradición europea es considerar a la cultura local en términos de mayormente uniforme (sin que sea necesariamente así) y frecuentemente con una presencia milenaria en el territorio. En América Latina y por ende en Argentina, podrían ser considerados en ese sentido el territorio de algunas comunidades tobas, wichis, diaguitas, mapuches y otros, con mestizajes variables con la cultura occidental.

Sin embargo, gran parte de los territorios pueden ser calificados en términos e mestizos de larga data y otros productos de inmigraciones relativamente recientes, algunos en forma de mosaico (Misiones, sudoeste bonaerense) lo cual generó territorios multiculturales. Cada comunidad se enmarca en una cultura particular y por ende posee cosmovisiones, representaciones sociales, reglas de convivencia, objetivos y visiones de futuro, en muchos casos fuertemente contrastantes con las de tipo occidental.

A propósito de ello, algunos autores cuestionan con fuerza la pertinencia de reflexionar en términos de Desarrollo, en este tipo de territorios. Formulaciones alternativas como las de Buen Vivir, dan cuenta del esfuerzo por generar conceptos más adaptados a estas cosmovisiones. Otras formulaciones en búsqueda de mayor adaptabilidad a la diversidad de territorios proponen los conceptos de Animación Territorial formulada por Bustos Cara R. y otros (2004) o el de Acción Territorial propuesta por Sili M. (2018).

Un aspecto central en la emergencia y evolución de los proyectos locales, es el sistema de gobernanza en el que se apoya el mismo. Varios componentes relativos a este aspecto deben ser tenidos en cuenta respecto a los procesos de valorización de recursos territoriales. A nivel local, depende de factores como la extensión del territorio, de los diversos tipos de proximidades (geográfica, cultural, institucional) entre los actores, la infraestructura de caminos, los medios de transporte y de comunicación disponibles, las situaciones de conflictos, los requerimientos de coordinación que demanda cada proyecto, etc.

En determinados territorios, un aspecto que puede incidir es el sistema de gobernanza de la comunidad local. En algunos territorios como la Puna coexisten sistemas de autoridades ancestrales como el cacique de la comunidad, con las autoridades de los Municipios y áreas administrativas zonales. Así, los sistemas de gobernanza local pueden ser más complejos y responden a múltiples sistemas de poder.

A nivel nacional, si bien las situaciones son variables entre países, en general se registran una gran inestabilidad en las orientaciones políticas nacionales, lo cual influye también en la de los gobiernos regionales. Por ejemplo, en las etapas de políticas nacionalistas se promueve la protección de las producciones locales, con una participación activa del Estado bajo el paradigma del desarrollo. En las etapas más liberales se promueve la apertura de fronteras bajo el paradigma de la competitividad, con la consecuente reorganización de las Instituciones del Estado lo que redundaría en la inestabilidad de éstas últimas.

Así, la organización nacional en Ministerios suele cambiar entre administraciones, en función de la orientación de las políticas. Por ejemplo, en Brasil, el Ministerio de Desarrollo Rural fue suprimido recientemente y en Argentina el Ministerio de Agricultura fue degradado nuevamente al rango de Secretaría, esta vez ya no dependiente del Ministerio de Economía como en décadas pasadas, sino del Ministerio de la Producción. Al mismo tiempo, fueron desmanteladas prácticamente todas las dependencias orientadas al apoyo a la Agricultura Familiar (A.F.).

Estos cambios continuos en las políticas, independientemente del partido que se trate, constituye una primera gran limitante para el acompañamiento de proyectos a mediano plazo, es decir que superen los dos o tres años. Este dato no es menor, dado que normalmente se trata de procesos que comienzan a estabilizarse más allá de los cinco o seis años desde su emergencia.

A nivel económico, en A.L. se observa que las producciones más tradicionales involucran a unidades de producción artesanal y generalmente con bajo nivel de capitalización. A ello se suma el hecho que los Estados tienen en general una baja capacidad para acompañar con financiamientos especiales las inversiones que requieren la remodelación o la adaptación a las normas sanitarias de las salas de elaboración y de la renovación de maquinarias.

Esto genera una gran distancia entre las normas sanitarias, generalmente incorporadas a las legislaciones nacionales a partir de los acuerdos y normativas internacionales y la capacidad de adaptarse a la misma por parte de las unidades de producción. Esta distancia equivale a una presencia variable de situaciones que podemos calificar en términos de informalidad. Dicha informalidad va acompañada generalmente de un fenómeno similar, en los aspectos impositivos. En algunos casos, como el del queso criollo en el monte chaqueño, la informalidad en ambos aspectos es del 100%. En otros casos, como el del cordero del centro mesopotámico, la informalidad puede afectar al 60 o 70 % de la producción. En los casos con mayor presión en los controles, como actualmente el de la carne vacuna en la región pampeana, la proporción de productos comercializados en la informalidad pueden alcanzar el 15 al 25 %, sobre todo en los aspectos impositivos.

A nivel de las estrategias de valorización de los productos a lo largo del continente, se observa el desarrollo del turismo rural, de la mano de una necesidad creciente de los pobladores urbanos por reencontrarse con la naturaleza y por redescubrir alimentos y modos de vida tradicionales. Esta tendencia se registra también en la oferta de este tipo de productos en ferias y festividades locales. La misma se ve acompañada por la búsqueda de alimentos más sanos y considerados como agroecológicos. Sin embargo, esta tendencia se acompaña de un desarrollo tímido de sellos de calidad por el origen tales como las Indicaciones Geográficas o las Marcas Colectivas.

Una grilla de análisis para pensar en el qué, por qué y para quien

La necesidad de evaluar las potencialidades y limitantes de cada caso, antes de iniciar un proceso de diferenciación/valorización, nos conduce a tomar en cuenta las diversas realidades entre y dentro de los territorios, de las unidades de producción y de los productos y de los “mercados” de A.L.. Es a partir de estas constataciones que se hacen evidentes las divergencias de los “*por qué*” y “*para qué*” desarrollar procesos de diferenciación y en un sentido más amplio de valorización de recursos territoriales.

La heterogeneidad de territorios (medios agroecológicos, extensiones, demografía, cultura/s presentes, actividades productivas, etc.), las situaciones de formalización

sanitaria y fiscal de las producciones y de los productos, la predominancia de consumidores que no conocen a los sellos como las IG/DO, entre otros, nos conduce a reflexionar, en primer lugar, cuáles son aquellos casos en los que se justifican procesos de diferenciación y sobre cuáles son las estrategias de valorización más adecuadas para cada caso. E inclusive preguntarnos si en algunos casos es pertinente y/o posible una estrategia de valorización, aun cuando no se trate de estrategias de diferenciación en el mercado.

La diversidad de situaciones y de estrategias nos condujo a repensar algunos conceptos. Por ejemplo, la relativización del uso del concepto de Valor Agregado, por considerarlo centrado en los objetos y no en las personas y frecuentemente limitado a los aspectos económicos y técnicos (Champredonde M., González Cosiorovski J., 2015). Por ello, se propone el concepto de *valorización*, entendido como el proceso de identificar, resaltar y comunicar los aspectos positivos de un grupo humano, de sus expresiones culturales, incluyendo el paisaje (ídem).

Por otra parte, y ante estas constataciones propusimos identificar cinco grandes familias de objetivos o finalidades que se pueden asociar a procesos de diferenciación-valorización: identitarios-culturales-patrimoniales, sociales, económicos, técnicos o ambientales (ídem). A su vez, los proyectos pueden responder a múltiples objetivos, muchos de ellos poco claros, a veces contradictorios y seguramente cambiantes a lo largo del proceso de valorización (Champredonde M., Gonzalez Cosiorovski 201?), Champredonde M., Borba M., 2016).

En el presente trabajo, partiendo de experiencias desarrolladas en el ámbito nacional, nos proponemos elaborar una grilla de análisis, que permita tener una visión amplia para cada caso y que permita evaluar la pertinencia y en caso afirmativo, la elaboración de estrategias colectivas de valorización. En ella consideraremos las características de los territorios, de los recursos valorizables, de los espacios de valorización y de las posibles estrategias a adoptar en cada caso, incluyendo la posibilidad de descartar toda estrategia de valorización.

En la grilla consideramos entonces cinco grandes grupos de factores que se pueden tener en cuenta al analizar la viabilidad y pertinencia de un proceso de valorización de uno o de un conjunto de recursos territoriales:

Eje de análisis	Componentes
Contexto Territorial	Extensión del territorio, áreas administrativas comprendidas en el territorio, población, historia, cultura/s y etnias presentes, relación entre las culturas a nivel local. Conflictos y convergencias. Tipo de institucionalidad y sistemas de gobernanza territorial (gubernamental, comunitaria, ...) Particularidades agroecológicas y paisaje dominante, infraestructura, presencia o no de destinos turísticos
Recursos a valorizar o valorizados. Vínculo con el territorio	Paisaje, festividades, artesanías, folclore, prácticas colectivas, gastronomía y actividades productivas (actividades predominantes, complementarias, ocasionales,...)
Factores que potencian y condicionantes para la acción colectiva	Organización institucional, convergencias y divergencias étnicas y culturales, gobernanza, redes, grados de organización, objetivos comunes y convergentes, conflictos latentes y potenciales,...
Espacios de valorización local y extraterritoriales, actuales o potenciales	Mercados formales e informales, ámbitos institucionales, eventos locales, regionales, nacionales e internacionales, organismos de enseñanza, ...
Estrategias de valorización/diferenciación	Festividades locales, Turismo -urbano y rural-, ferias, sellos (Denominaciones de Origen, Comercio Justo...), animación

implementadas o implementables	comunitaria, talleres en escuelas, ...
--------------------------------	--

Fuente. De nuestra elaboración

Desde un enfoque constructivista la información recolectada y presentada a propósito de cada rubro puede diferir entre casos. Es por ello que apelamos a la información que hemos generado en diversos casos abordados. Asumimos así que, si bien existen contextos generales a nivel nacional o regional, cada proyecto constituye una construcción situada en el tiempo y en el espacio. Los que valorizar, por qué hacerlo y para beneficio de quién, varían de un caso al otro, e inclusive dentro de un mismo caso, éstos varían en el tiempo. A nivel teórico y metodológico, estas consideraciones que pueden contribuir a la generación de nuevos aportes al enfoque SIAL.

Resultados

Presentamos cuatro casos de Argentina, con características contrastantes, dos de ellos centrados en un producto y otros dos que abarcan el territorio en su conjunto. Esto nos permite considerar un abanico más amplio de situaciones y dar cuenta de la escasa pertinencia en la “universalización” de conceptos y de estrategias.

El caso del Cordero del Centro Mesopotámico

El territorio del cordero del centro mesopotámico abarca el sur de la provincia de Corrientes y el norte de la provincia de Entre Ríos, con una superficie de 3.200.000 ha.

La zona ganadera homogénea está integrada en Entre Ríos por los Departamentos de La Paz, Federal, Feliciano; norte de Villaguay, Paraná y oeste de Colón, Concordia y Federación. En el caso de Corrientes abarca los Departamentos de Sauce, Esquina, Curuzú Cuatiá, sur de Mercedes, sur de Paso de los Libres y oeste de Monte Caseros. Esta zona pertenece a la Región Subtropical, Dominio Chaqueño, Provincia del Espinal - Distrito Nandubay (Cabrera, 1976).

El acceso a la región se da a través de dos rutas nacionales que bordean los dos grandes ríos (Paraná y Uruguay) que delimitan respetivamente el oeste y este de la región. Un aspecto ligado a la infraestructura es que en la región no se encuentran mataderos frigoríficos habilitados para el tránsito federal de carnes. Sí se encuentra un frigorífico de tránsito provincial en la ciudad de Chajarí, en el extremo sudeste del territorio.

Llegada de la población actual y del ovino a la región

La ocupación y explotación comercial del territorio es relativamente reciente. En el sur correntino, la ocupación progresiva y el poblamiento se realizaron con población de local de Corrientes, en una primera etapa con población criolla y posteriormente con incentivos a la colonización. En el norte entrerriano, la apropiación de las tierras provino desde la provincia de Santa Fe y Buenos Aires.

Las condiciones agroecológicas locales permitieron el desarrollo de sistemas de producción y de una cultura local, que evolucionaron en torno a la cría de vacunos y de ovinos. El poblamiento de la zona llegó de la mano de los vacunos y con el establecimiento de las poblaciones se desarrolló la ganadería ovina. A mediados del siglo XIX la afluencia de inmigrantes se dio en complementariedad con la revolución industrial europea. Llegan entonces a estas tierras en forma simultánea los pobladores que conocen en profundidad la actividad ovina, fundamentalmente destinadas a la producción de lana. A partir de entonces, y como lo muestra el decir popular, los vascos y las ovejas forman una unidad cultural reconocible.

La actualidad del cordero liviano en la región y en los mercados

Se estima que el stock ovino en la región es de 1.400.000 ovinos y que la producción regional anual de corderos livianos se sitúa en 400.000 animales. Las razas de ovinos predominantes en esta región son Corriedale, Romney Marsh, Ideal y sus cruces, es decir razas de doble propósito (producción de lana y carne). El producto típico de la producción local es el cordero liviano, el cual es destinado a faena y consumo al destete, a una edad de 5 a 6 meses de vida, entre los meses de agosto a diciembre y con un peso vivo de 22 a 26 kg y peso en res de 8 a 12 kg.

Su bien se trata de una actividad en fuerte regresión, la importancia de la actividad ovina en el centro mesopotámico se debe a su influencia en la evolución histórica del territorio y en el funcionamiento actual del mismo. Esto concierne aspectos económicos, sociales, culturales y medio ambientales. En primer lugar, la preservación de un agroecosistema particular, como el de esta zona se debe a que el proceso de pampeanización (agriculturización mediante la introducción de cultivos de soja, arroz, eucalipto, etc.), es aún marginal en estos espacios peri-pampeanos. El pastoreo conjunto bovino-ovino es una herramienta adecuada pues el ovino permite controlar los renuevos, lo que evita que el parque se cierre, lo que hace posible la ganadería bovina. Gracias a la actividad ovina, no sólo se estabilizan la producción y los ingresos, y contribuye a un buen desempeño ambiental de los sistemas productivos, sino que se puede mantener el paisaje de un parque, similar a la dehesa española, lo cual constituye una especificidad transformada en una imagen propia deseada.

Otro de los aspectos importantes relacionados con la presencia de la actividad ovina en este territorio, es su contribución a la distribución demográfica de la población, al estimular la presencia de población rural.

La regresión de la actividad y por ende el impacto negativo de esta tendencia, se debe principalmente al debilitamiento del mercado de la lana, a la desestructuración de la cadena comercial de los corderos, el envejecimiento de los productores y al impacto del robo de corderos (abigeato).

Respecto a la desestructuración de la dinámica de la cadena comercial, el proceso presenta diferencias entre el sur correntino y el norte entrerriano. En el sur correntino, los antecedentes de organización de los productores para comercializar en conjunto y la tendencia a que las explotaciones sean de mayor tamaño (y por ende los lotes de corderos a enviar a faena) se constata que aún persisten intermediarios con mayor dedicación a esta actividad y la articulación más fluida con los principales frigoríficos compradores de cordero. En el norte entrerriano, la desestructuración de las vías formales de comercialización es más profunda, en parte facilitada por la proximidad de centros turísticos y urbanos de consumo.

Respecto al impacto del abigeato, uno de los elementos que dificulta el control de los corderos robados es que justamente gran parte de la producción es comercializada a nivel local por vías informales. Se estima que entre un 60 y un 70 % de la producción es comercializada a través de vías informales.

Estrategias de valorización y acción colectiva

En la capital de la provincia de Entre Ríos (Paraná) y en la Capital de la provincia de Corrientes, este cordero goza de una gran reputación y son conocidos respectivamente como el corderito “felicianero”, de Federal o de La Paz o como el cordero de Mercedes y el de Curuzú. Sin embargo, en mercados como el de Capital Federal o el de Rosario, estos corderos son vendidos bajo marca de Frigorífico sin identificación del origen geográfico o comunicando un origen falso como por ejemplo Cordero Patagónico. Este

fenómeno es uno de los factores que impulsaron a la construcción de la Indicación Geográfica (IG) para diferenciar el “Cordero del Centro Mesopotámico”.

Esta estrategia permitió en una primera etapa poner en dinámica a los productores y generar una acción colectiva que permitiera abordar distintos problemas del sector y por otra parte reconstruir parte de la estructura de comercialización del cordero. Sin embargo, esta acción colectiva conoce distintos factores que la limitan y que contribuyeron al debilitamiento del proyecto.

En primer lugar el hecho de que el territorio de origen del cordero liviano incluye áreas de dos provincias contiguas, lo que requeriría de un trabajo conjunto de instituciones y organización de ambas provincias: Ministerios de la Producción, la Ley ovina de cada provincia, organizaciones de productores, municipios, etc. En el mismo sentido, siendo los promotores del proyecto profesionales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, esto implicó la búsqueda de la legitimación y el aporte de recursos humanos y materiales en distintas estructuras regionales y zonales, con resultados dispares y discretos.

Respecto a la capacidad de organización de los productores, la realidad muestra una organización más activa en el sur correntino, pero con numerosos y sostenidos conflictos al interior de las organizaciones. En el norte entrerriano, la acción colectiva no contó con la participación activa de organismo que agrupen a los productores.

Por otra parte, la predominancia de la comercialización informal constituye un freno para un aumento significativo de la faena en instalaciones habilitadas, dado el incremento de costos y por ende en el impacto negativo en la rentabilidad de la actividad. Este es otro de los factores que conspira contra un proyecto que propone la formalización de la comercialización de los corderos livianos comercializados con sello IG.

Un balance al momento de esta reflexión muestra que la organización en torno al proyecto IG conoció una primera etapa donde se realizaron múltiples avances, entre los que se logró demostrar la presencia de una determinada calidad específica en el cordero y el vínculo entre esta calidad y el territorio. También se caracterizaron las vías comerciales y los mercados abastecidos, entre otros. En una segunda etapa, la organización derivó en un estado de estancamiento en el que algunos actores locales evocan el proyecto pero no se han dado avances concretos, especialmente en la búsqueda de opciones comerciales que permitan la comunicación del sello.

Un contacto con una cadena de supermercados permite pensar en la comunicación del sello en vías formales, pero permanece como un desafío la organización del acopio de corderos y la faena en frigoríficos habilitados, lo que supondría un grado de organización que asegure dicha logística .

El queso criollo del Chaco en el oeste de Formosa⁴

El oeste de la provincia de Formosa forma parte de la región fitogeográfica del Parque Chaqueño, dentro de la región conocida como Gran Chaco Sudamericano, planicie que abarca territorios de Brasil, Bolivia, Argentina y Paraguay. El clima es cálido subtropical con estación seca.

La vegetación, típica del Chaco Semiárido, se encuentra empobrecida y degradada como consecuencia de la gran presión extractiva y selectiva que han sufrido las masas

⁴ Textos elaborados en base al texto de Sola D., Sanz P., Caballero M.I., Champredonde M., 2012

forestales durante muchos años. A esto se suma la ganadería extensiva con prácticas productivas que han originado áreas sometidas a procesos erosivos de diferente intensidad. La mayor parte de la vegetación de la zona se ha transformado en arbustal, Además de áreas de peladar⁵ donde la erosión alcanza su mayor magnitud.

La población del oeste formoseño está compuesta, en su mayoría, por aborígenes (etnias wichí y toba-pilagá) y criollos, siendo estos últimos los principales responsables del desarrollo de la actividad agropecuaria de la zona. La población criolla rural, descende de los primeros pobladores llegados a principios del siglo XX, desde el este de Salta y del norte de Santiago del Estero en busca de mejores pastizales para sus animales.

La mayoría de las familias criollas rurales viven en forma aislada en sus campos (puestos), mientras que otras familias se agrupan en *parajes*, constituidos por grupos de cuatro o más familias que comparten un terreno en común y se ubican alrededor de una escuela. Por lo general, no cuentan con servicios básicos (luz eléctrica, agua potable, sala de primeros auxilios, seguridad) ni poseen una estructura de gobierno local, dependiendo del municipio más cercano.

La mayor parte de las explotaciones familiares está asentada sobre tierras fiscales. En general, la superficie utilizada por cada productor no cuenta con límites definidos, carece de alambrado perimetral completo, presentando escaso apotreramiento e insuficientes aguadas artificiales.

La principal actividad económica es la cría de ganado bovino⁶ en forma extensiva, a campo abierto, sobre pastizales naturales o monte nativo y con escasa o nula infraestructura predial. Existen además otras actividades complementarias a la ganadería bovina, tales como: cría de cabras, cerdos y aves, principalmente para consumo familiar y venta de postes, leña. En este contexto, el nivel de ingresos por grupo familiar es escaso, y proviene, casi exclusivamente, de la venta de ganado vacuno y de queso criollo y de los planes sociales.

El queso Criollo en el funcionamiento de cada Puesto

El queso criollo tiene un gran valor dentro de la economía familiar campesina, dado que aporta dinero en efectivo durante parte del año y constituye la mejor forma de conservar la leche y prolongar su periodo de consumo, dada la ausencia de energía eléctrica en la zona rural. Su importancia es tal, que la mayoría de los productores no prioriza la venta de animales por sobre la elaboración de queso, sino que reconocen que ambas actividades son complementarias y necesarias para su subsistencia como productores. En general, el queso aporta dinero en efectivo de modo inmediato lo que les permite afrontar los gastos cotidianos. La venta de ganado representa una mayor entrada de dinero pero se realiza en momentos puntuales, ante la necesidad de afrontar gastos mayores.

La elaboración de queso es realizada principalmente por las mujeres⁷, ayudadas por sus maridos e hijas/os por lo que el saber hacer se transmite en el seno de la familia. Se elabora en base a leche cruda, con cuajo natural y en instalaciones precarias a cielo

⁵ Adamoli et al. (1972) denominan peladares a los ambientes totalmente improductivos, con más del 90% de la superficie de suelo desnudo.

⁶ Su importancia se ve reflejada en el contenido de diversas piezas folclóricas regionales, especialmente en el género musical denominado chacarera, en la que se describen diversas actividades tales como la doma de los caballos, el arreo de animales, el ordeño y la fabricación del queso

⁷ En la cultura local, la elaboración de queso es una tarea femenina

abierto. Luego de prensado y dadas las condiciones de alta temperatura, la maduración del queso se desarrolla a la sombra en las galerías de las casas. Estas condiciones de elaboración hacen imposible el cumplimiento de las normativas sanitarias oficiales.

Según los resultados de la encuesta realizada en 2011 por Sola y otros, todos los productores que elaboran queso criollo, lo hacen para consumo familiar y el 83% de ellos además lo hace para venta. El queso es transportado generalmente en motocicletas y llegan a los centros urbanos a través de caminos frecuentemente intransitables.

La puesta en mercado del queso se efectúa de manera informal, ofreciéndolo en forma particular o en comercios minoristas de las localidades de la región, tales como Ingeniero Juárez, Laguna Yema, Los Chiriguano y El Chorro, entre otros. La encuesta muestra que el 50% de los productores vende siempre en los mismos comercios donde una parte del pago es en efectivo y el resto lo cambian por mercadería.

Los comerciantes de los pequeños centros urbanos de la región compran todos los quesos que les ofrecen, pero en caso que la oferta sea muy abundante sólo compran algunos quesos y a productores que conocen, sin seleccionar entre el producto ya que confían en su calidad.

La continuidad de la producción depende de la oferta forrajera natural, la que a su vez está regulada por las condiciones ambientales imperantes en ese año (sequías inundaciones etc.). De todos modos, en la temporada invernal, la presencia de queso en el mercado local es menor con respecto a la temporada estival.

El consumo de queso criollo tiene un importante arraigo cultural. En una encuesta realizada a comerciantes de la zona (Sola, *et al*, 2011), el 69% manifestó que el queso criollo presenta mayor demanda por parte de los consumidores, con respecto a los quesos industriales, mostrando una marcada superioridad en la venta. Su uso culinario más importante es como ingrediente de la sopa paraguaya⁸, aunque también se lo usa en menor medida en otras comidas como chipa, humita y pizza. Otra forma habitual de consumo es fresco sin procesar o asado.

A pesar de constatarse numerosos defectos de calidad en los productos comerciales, la mayoría de los productores encuestados no lo consideró como un problema. Esto tiene relación directa con el hecho que la oferta del producto no alcanza a satisfacer la demanda del mercado durante gran parte del año. En ese contexto, la mejor estrategia para mejorar las cotizaciones del queso criollo es aumentar la producción de queso en las etapas que la oferta no alcanza a cubrir la demanda.

¿Acción colectiva y Valorización?

Los trabajos de diagnósticos sobre la pertinencia y la factibilidad de llevar adelante un proyecto de diferenciación/valorización del queso criollo del oeste formoseño, llevaron al equipo de trabajo a concluir que, por un lado no era necesario y por el otro que era difícilmente alcanzable. Respecto a la necesidad, el hecho de que se tratara de un producto orientado en el 100% al mercado local y que lo consumiera la población local que pertenece a la “cultura chaqueña”, la diferenciación del producto mediante sellos de calidad carecía de sentido. En segundo lugar, el hecho de que la producción de queso criollo se comercialice en su totalidad por vías informales y que es prácticamente imposible que las familias que lo elaboran construyan salas habilitadas por los servicios sanitarios, el hacer más visible a este sector lo transformaba de informal en ilegal.

⁸ Comida típica de la zona que se elabora con harina de maíz, queso, cebolla, leche, huevo y aceite.

Respecto a la capacidad de organización de los productores locales, diversos factores conspiraban contra el desarrollo de un proyecto colectivo. Si bien es cierto que existen algunas organizaciones locales de productores, el relativo aislamiento de las diversas unidades familiares, la gran extensión del territorio y la escasa disponibilidad de agentes de desarrollo en el sector, hacía muy difícil la concreción de un proyecto de estas características. Por otra parte, un factor que puede condicionar este tipo de proyectos, es la presencia de estructuras políticas con fuerte cultura clientelista y que delimitan fuertemente los espacios de participación.

El sudoeste bonaerense (SOB): valorizar recursos en un mosaico de culturas

El sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Sudoeste Bonaerense- SOB) forma parte de la región pampeana argentina y coincide con el extremo sudoeste de la misma. Posee una superficie estimada de seis millones quinientas mil (6.500.000) hectáreas, y cuenta con aproximadamente quinientos sesenta mil (600.000) habitantes representando el veinticinco por ciento (25%) del territorio de la Provincia y el cuatro por ciento (4%) de la población provincial. A nivel agropecuario se cuenta con aproximadamente 5.000 explotaciones agropecuarias.

La apropiación de esta región se concretó durante el siglo XIX y fue objeto de una disputa entre las poblaciones aborígenes y la sociedad occidental, ésta última representada en una primera instancia por la corona española y luego por el gobierno argentino. La frontera de estas dos civilizaciones fue relativamente estable hasta la primera mitad del siglo XIX y se situaba a unos 300 km de la ciudad de Buenos Aires. En la segunda mitad del siglo XIX se fue corriendo en dirección sudoeste hasta completar la expulsión de los aborígenes (y de algunos pobladores que vivían libremente en la zona de frontera) en el año 1879. Hasta esa fecha, el sudoeste bonaerense constituía el límite del territorio ganado por el gobierno nacional y una región de frontera en la que convergían ambas culturas.

Luego de la denominada “Campana al Desierto”, el gobierno argentino promovió la inmigración europea lo que condujo a la formación de centros poblados, algunos de ellos generados en torno a grupos de inmigrantes y otros por la acumulación progresiva de pobladores de distintos orígenes nacionales o Europeos. Así, por ejemplo en torno a los fuertes como Carhué o Guaminí la población se fue nutriendo con personas de distintos orígenes. En otros casos como Pigüé, Goyena o las colonias ruso-alemanas, las primeras poblaciones provenían de una determinada región de Europa.

Las principales actividades desarrolladas por esos inmigrantes fueron la agricultura y la ganadería vacuna y ovina. Se desarrollaron también algunas industrias en torno a la producción agrícola como la molinería (fabricación de harina de trigo), fábricas de lácteos, de chacinados, curtiembres, y fábricas de maquinarias y herramientas para el agro. Posteriormente se desarrolló otro tipo de industrias como la fabricación de indumentaria deportiva, o el polo petroquímico en el puerto de Bahía Blanca.

En las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI, una nueva actividad se desarrolla en el sudoeste bonaerense. En efecto, el atractivo de las playas del océano atlántico y el cordón montañoso que atraviesa de noreste a sudeste a la región, o las aguas termales se constituyeron en grandes atractivos turísticos para la población de los centros urbanos de la región y del resto del País.

A nivel cultural, las poblaciones conocieron distintas evoluciones. Las comunidades como los aveyroneses de Pigüé o los mallorquines de Goyena se fueron hibridando, desde el inicio, con otras culturas inmigrantes, principalmente con españoles e italianos.

Esta hibridación se dio en el marco de una cultura pampeana, con fuerte impronta de la cultura criolla, lo cual se observa en la pertenencia a una cultura gastronómica presente en toda la región pampeana. Cultura que a su vez evolucionó con las inmigraciones de la primera mitad del siglo XX. Por su parte, las colonias de origen ruso- Alemán, permanecieron con un alto nivel de aislamiento hasta la década de 1970, por lo cual actualmente permanece casi intacto su cultura gastronómica.

Territorio, Identidad y acción colectiva en el SOB

Desde el punto de vista institucional y político el Sudoeste Bonaerense fue reconocido como una región particular mediante una ley 13647 de 2009. El origen de esta ley está asociado a las frecuentes declaraciones de emergencia agropecuaria, dadas las reiteradas sequías y las condiciones adversas para la realización de la agricultura y por ende merecedor de políticas de desarrollo adaptadas a la realidad de la región.

La aplicación concreta de esta delimitación política sirve para poner en evidencia las múltiples limitantes que conoce la región para construirse y proyectarse como un territorio. En primer lugar la orientación principal de lo que se denominó el Plan de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense (PDSOB), se construyó en torno a la lógica de reconocerla como un área con limitantes edafo-climáticas para el desarrollo de las actividades agropecuarias. Es decir, se focalizó en las eventuales ayudas y sistemas para paliar el impacto de resultados productivos magros por causas climáticas.

Además, la elaboración de los proyectos en el marco del PDSOB se organizó en torno a actividades productivas y en escasas ocasiones (como el turismo) con visión territorial. Otro factor limitante es que el SOB se ubica en un extremo de la provincia de Buenos Aires, a gran distancia del territorio donde se establecen las relaciones de poder más importantes, es decir el gran Buenos Aires y la ciudad de La Plata. A esto se agrega que el PDSOB se asocia a la gestión durante la cual se generó, lo que implicó una escasa atención y apoyo de la gestión provincial siguiente.

Sin embargo, el factor que más influye en la falta de apropiación de las comunidades de la región del PDSOB y por ende falta de sustento y de concreciones en los proyectos. Desde nuestra óptica, esto se debe a que el SOB no constituye una referencia identitaria para las poblaciones de la región. Y decimos poblaciones porque la identidad territorial de las personas se refiere sistemáticamente a cada ciudad de la región y ámbito rural que lo circunda. Es decir, las personas se autodefinen como suarences, bahienses, o pringlenses, pero ninguno de ellos se define como habitantes del SOB.

La valorización de recursos territoriales en la región

En este marco territorial y político institucional se han generado distintos proyectos de valorización de recursos territoriales, muchos de ellos en el ámbito privado y otros en ámbitos público-privados. Los primeros se desarrollan principalmente en torno al turismo, a través de restaurantes, hoteles y la organización de festividades locales, tales como la fiesta del lago en Carhué-Epecuen, de la Omelette Gigante en Pigüé, de la Carbonada en Espartillar. Algunas de ellas son recientes como la fiesta provincial del Olivo en Dorrego, la de la comida al disco en Pehuencó, o la del agua termal en Médanos.

El Turismo Rural, es la actividad que más ha aglutinado emprendimientos de la región, inicialmente en torno a un programa nacional denominado Cambio Rural. Esto ha permitido una mejor articulación entre oferentes para generar productos conjuntos y para mejorar el servicio que se presta al turista. En este mismo rubro y enmarcados en

una visión regional, se encuentran en los primeros pasos de su implementación, las denominadas rutas turísticas del queso, del vino y de la miel.

Estrategias como la diferenciación de productos mediante sellos de calidad por el origen, muestran grandes limitantes dadas las características de los productos locales y de los mercados en los cuales éstos son comercializados. Por ejemplo, sellos como las Denominaciones de Origen se revelan como posibles para un producto como la miel de la región. De hecho ésta presenta una calidad específica asociada a la flora de las praderas del SOB. Sin embargo, su construcción no se justifica pues es destinada fundamentalmente a la exportación y ante consultas realizadas, los comercializadores de los principales destinos (USA y Unión Europea) desalentaron esa posibilidad.

En productos como la carne vacuna, una Denominación de Origen debería ser construida a nivel de la Región Pampeana. Sin embargo, un proyecto local promovido desde INTA propone la diferenciación, mediante una Marca Colectiva Territorial, de las carnes vacunas de la región proveniente de sistemas pastoriles. Una iniciativa similar se comenzó a gestar en torno a una producción reciente en la región, como lo es el aceite de oliva, pero distintos factores como los localismos en torno a cada ciudad, la heterogeneidad en escalas de producción y en las posibilidades técnicas de cada emprendimiento y otros, conspiraron contra la continuidad de este proyecto (Champredonde M. y otros, en prensa).

Por otra parte, en vista de las particularidades culturales de la región, se desarrollaron trabajos de investigación y de animación colectiva local, en torno a la localización de componentes de las culturas inmigrantes, especialmente la gastronomía. La implementación del enfoque SIAL desde su vertiente comprensiva y constructivista, basada particularmente en aportes de la antropología de la alimentación y de ciencias de la comunicación, contribuyó a comprender situaciones diferentes a las abordadas inicialmente desde este enfoque. Movilizar SIAL en territorios “recientemente” poblados, y contruidos a partir del aporte de diferentes culturas migrantes y criolla, condujeron a nuevas teorizaciones y a la evolución del enfoque.

Los trabajos de rescate y valorización de la gastronomía local asociada a culturas inmigrantes se adaptaron en función del perfil cultural y de las expresiones culturales de cada comunidad, dado que algunas de ellas podrían ser calificadas como “uniculturales”, como en el caso de las colonias ruso-alemanas donde predomina largamente dicha cultura, en comunidades multiculturales como Carhué donde no se identifica la impronta de una comunidad migrante en particular o en comunidades multiculturales con la impronta de un grupo inmigrante, como los mallorquines (España) en Goyena o los aveyroneses (Francia) en Pigüé (Champredonde M. y otros, 2018 b).

Los objetivos centrales en esos trabajos fueron contribuir a la animación colectiva, a la preservación del patrimonio cultural y en el caso de algunos platos a la valorización comercial de los mismos. Es el caso de la sobresada (embutido) y la ensaimada (panificado) de Goyena o de la Foace (panificado), las papas trufadas, pascadas y otros platos de Pigüé⁹. El turismo sería la actividad que más contribuiría en estos procesos de valorización comercial.

Colonia Caroya

⁹ <https://www.facebook.com/search/top/?q=comidas%20pig%C3%BCenses>

Esta localidad situada a la vera de la Ruta Nacional N°9 fue fundada a finales del siglo XIX por un contingente de inmigrantes del Friuli, Italia. Si bien en la segunda mitad del siglo XX la ciudad conoció la inmigración de población procedente del norte de la provincia de Córdoba (que podríamos caracterizar en términos de criollos), prevalece la identidad caroyense asociada a la cultura “friulana” (Champredonde M., Benedetto A., 2010).

Una de las expresiones culturales gastronómicas de la ciudad, el salame, adquirió gran reputación a nivel nacional y es uno de los símbolos identitarios de la comunidad. Es por ello que en 2008 se comenzó a trabajar en la construcción de una Indicación Geográfica que finalmente fue reconocida en 2013 y comunicada oficialmente en 2014. Otro producto que fue objeto de actividades colectivas para su valorización, son los vinos locales, tanto de tipo “casero” como industriales.

Ambos productos y proyectos colectivos muestran una articulación dinámica con el turismo. Dada su localización estratégica, su arquitectura y paisaje particular, la presencia de sitios históricos, la realización de festivales y fiestas locales (como la del salame típico o la de la vendimia), Colonia Caroya es visitada o transitada lateralmente (por la ruta) por miles de turistas.

Sin embargo, en Colonia Caroya existen otras expresiones de la cultura gastronómica que aún no han sido objeto de proyectos colectivos. Es por ello que desde el Municipio local se impulsa la creación de una Marca Colectiva Territorial, para señalar las especificidades de varios platos locales, del vino *frambua* y de la batata local, o el anclaje territorial de productos como dulces y conservas. Esta marca podrá ser comunicada como etiqueta en los productos y como distintivo en los restaurantes y rotiserías que ofrecen platos típicos locales.

Si los proyectos de valorización del salame y de los vinos, convocó a los elaboradores de ambos productos y fueron acompañados por organismos públicos, el proyecto de la Marca Colectiva requiere de una organización más compleja y multisectorial. En este caso, el rol del Municipio es tanto o más importante que en el caso de la IG del salame típico.

Cuadro N°2. Análisis de los cuatro casos presentados en función de la grilla propuesta

	Cordero centro mesopotámico	Queso criollo del chaco	Colonia Caroya	Sud Oeste Bonaerense
Particularidades del Territorio	Territorio dividido en dos provincias. Extendido y con acceso difícil en algunas zonas. Descendientes de Vascos. Población envejecida	Territorio extendido y con difícil acceso. Cultura criolla, y aborigen. Baja alfabetización	Municipio pequeño, comunidad de origen “friulano”, paso obligado al norte argentino, presencia de atractivos turísticos, reputación por su gastronomía	Mosaico de culturas inmigrantes. ¿Es un territorio?
Factores que potencian y que condicionan la acción colectiva	División política del territorio, baja capacidad de organización de los productores y débil capacidad de acompañamiento	Territorio extenso, baja proximidad entre productores. Débil capacidad de acompañamiento	Fuerte identidad territorial. Proximidad geográfica y cultural, Municipio con políticas activas. Alto nivel de informalidad comercial.	Falta de identificación de la población a nivel regional, debilidad institucional (territorial y por actividad), dispersión geográfica de actores de cada actividad
Particularidades de las actividades y de los productos. Vínculo con	Actividad que permite estabilidad agroecológica, productiva y social. Cordero liviano con calidad específica	Producto anclado en la cultura chaqueña. Producción artesanal en condiciones precarias y a cielo abierto	Salame y vino <i>frambua</i> y platos específicos del territorio. Conservas y dulces artesanales y tradicionales	Productos de alta calidad (carne vacuna, aceite oliva) con imagen regional (vino), “artesanales” (quesos, chacinados)

territorio				Alimentos con anclaje cultural y territorial
Espacios de Valorización	Comercial informal en la región. Formal: supermercados en Cap. Fed. Fiesta del cordero (San Jaime). y del esquilador (Curuzú Cuatía)...	Comercio informal en pequeños centros urbanos de la región.	Venta a turistas y transeúntes, festividades locales, ferias de productos, minoristas locales	Consumo regional, turismo en zona serrana y mar, festividades
Limitantes para proyectos de Valorización	Predominio de informalidad, falta de estructura local de faena habilitada, escasa capacidad de acción colectiva	Consumidores en su totalidad locales. 100 % de informalidad en la comercialización. Mercado que no amerita diferenciación. Baja capacidad de acción colectiva a nivel territorial	Fuerte informalidad comercial. Conflictos interpersonales. Organización compleja para la Marca Territorial. Presupuestos limitados.	Región sin una identidad territorial (identidad por ciudad), débil institucionalidad, heterogeneidad en las habilitaciones sanitarias y disparidad de criterios entre Municipios
Estrategia implementada o en vías de	Construcción de una Indicación Geográfica, Hamburguesas Gourmet en Cap. Fed.	Identificar y contribuir a disminuir problemas microbiológicos con prácticas simples	Indicación Geográfica Salame Típico, Festividades, Turismo, Construcción Marca Territorial	Festividades por localidad, diferenciación de mieles, grupos turismo rural, ¿Carne a pasto? ...animación colectiva y talleres en escuelas

Fuente: de nuestra elaboración

Discusión

Frente a las preguntas formuladas en torno al *¿Qué? ¿Por qué? y ¿Para quién?*, implementar un proceso de diferenciación/valorización de recursos territoriales, los casos presentados nos aportan múltiples pistas de reflexión. En primer lugar, se observa que el contexto territorial, considerado lateralmente a la hora de imaginar estrategias de valorización, se revela como un factor central. Recordemos que gran parte de los enfoques que abarcan simultáneamente a las cadenas y a los territorios, ponen gran énfasis en los mercados a abastecer y en los deseos de los consumidores.

Factores como la extensión del territorio, el tipo de institucionalidad y los sistemas de gobernanza presentes, el estatus social de la actividad o producto a valorizar, la presencia efectiva, sostenida y con capacidad de acción de los organismos de Estado, la infraestructura local (accesibilidad, medios de comunicación, acceso a internet, ...), áreas administrativas (muchas veces el territorio de un producto o de una cultura está dividido o es compartido por diversas áreas administrativas), la cultura predominante, la capacidad de acción colectiva, etc., frecuentemente son considerados en forma secundaria.

En territorios como el monte chaqueño, el centro mesopotámico, estos factores son determinantes en la viabilidad (o inviabilidad) de los proyectos. En territorios como el sudoeste bonaerense la falta de una identidad territorial aglutinante es uno de los principales factores que condicionan proyectos colectivos de valorización de productos a esa escala territorial.

Es cierto que la particularidad distintiva del enfoque SIAL es la de considerar en forma central a los actores locales y al territorio en su conjunto. Pero también se constata que gran parte de los trabajos y metodologías acuerdan un rol central a los aspectos económicos y relacionan las otras dimensiones de análisis, a ésta. Por ejemplo, al considerar al patrimonio local como recurso económico.

Aún en los análisis donde nos centramos en los aspectos económicos, para establecer la pertinencia y viabilidad de proyectos de diferenciación/valorización de recursos territoriales, basarse en los conceptos de competitividad y valor agregado puede sesgarlo y llevar a conclusiones apresuradas o erróneas. Por ejemplo, si tomamos en cuenta el caso de Colonia Caroya, territorio pequeño, con una cierta “homogeneidad” cultural y con productos instalados en el mercado, algunos de ellos con gran reputación, el concepto de valor agregado nos podría conducir a imaginar que la IG y la Marca Territorial tendrán un impacto positivo sobre los precios finales de los productos y una mejor proyección en el mercado.

Sin embargo, la visibilización de estos productos en el mercado formal puede contribuir a la fragilización de las unidades de producción frente a los organismos de control. En un medio donde predomina la informalidad, hacerse visible puede contribuir a que aquellos que están en situación informal, pasen a ser considerado por dichos organismos como ilegales y penalizarlos por esta situación. O que se vean forzados a formalizar la totalidad de los productos volcados al mercado, lo cual lo pone en desventaja frente a sus competidores (que permanecen en la informalidad).

Si este fenómeno es relativamente importante en los productos elaborados en Colonia Caroya, lo es mucho más en el caso del queso criollo del monte chaqueño, en el oeste de Formosa, donde la elaboración y comercialización del producto es 100 % informal. En el caso del cordero del centro mesopotámico, este factor es la principal limitante para la reestructuración de la cadena comercial, dado que la venta informal implica ahorrarse los costos de faena, los cuales tienen gran incidencia en el precio final que recibe el productor. La contracara de esta situación es que frecuentemente queda un remanente de corderos cuya venta se hace dificultosa, dada que la demanda por las vías formales es acotada y para corderos con buen grado de terminación.

Por otra parte, en caso de justificarse un proceso de diferenciación/valorización, en cada territorio y en torno a cada producto, los objetivos (el por qué) es particular a cada grupo humano y además con fuertes variaciones al interior de cada grupo. En el caso del queso criollo en el oeste de Formosa se descarta la pertinencia y la viabilidad de un proyecto de diferenciación y se observan fuertes limitantes para un proceso de valorización en un sentido más amplio. En este caso la decisión fue conocer los principales problemas bromatológicos para una contribución futura para que las prácticas de elaboración tiendan a disminuir dichos problemas.

En el caso de los productos de Colonia Caroya, el primer objetivo fue limitar la pérdida de tipicidad del salame local por la producción masiva de productos comerciales que no respetan el perfil del producto tal como los caroyenses lo conciben. Es ante todo una referencia identitaria. La Marca Territorial apunta a promover una valorización sinérgica de los diversos productos locales y a comunicar mejor las especificidades de su gastronomía. La presencia de una fuerte identidad territorial, las reducidas dimensiones del territorio y el perfil turístico de la Colonia serían los principales factores que augurarían buenas chances a un proyecto de este tipo.

Las situaciones son también complejas en los casos del SOB y en cordero del Centro Mesopotámico. En ambos casos uno de los impedimentos mayores es la extensión del territorio y la baja identificación de la población con el territorio y la división política del mismo. En el centro mesopotámico el territorio del cordero liviano es la región fitogeográfica del espinal, la cual se encuentra a ambos lados de la frontera entre

Corrientes y Entre Ríos. Tal es así que el cordero es conocido en la ciudad de Corrientes como el cordero de Mercedes (C) y en Paraná como el cordero de Feliciano (ER).

Esta situación geográfica repercute tanto en diferencias a nivel de las políticas públicas Provinciales relativas al sector (estímulos a la producción, acompañamiento, control del abigeato,...) como en la organización y relacionamiento de instituciones nacionales como el Ministerio de Agricultura (especialmente la Ley ovina), el INTA (dado que el territorio se inscribe en dos Centros Regionales y Experimentales distintas) y demás organismos.

En el SOB, la extensión y la división política es aún mayor. Si a ello se agrega la diversidad de ambientes agroecológicos, de paisajes, junto a una débil identificación de la población local con esta gran región, se comprende las dificultades para organizar diversas acciones colectivas, para la valorización de recursos territoriales. La situación puede diferir entre actividades o productos. Por ejemplo en la apicultura existen organizaciones regionales que trabajan en la valorización de las mieles locales. Si bien existen dos organizaciones con escasa articulación, en ambos casos efectúan importantes contribuciones para la valorización de la producción local.

En el caso del aceite de oliva, si bien la actividad es reciente, existen antecedentes en la organización de los olivicultores y una alta calidad en el producto de la región. Sin embargo, el debilitamiento de la organización de los productores repercute en una baja capacidad para trabajar en forma conjunta en la diferenciación del producto mediante una Marca Colectiva o en el posicionamiento del producto en los consumidores de la región (Champredonde y otros, en prensa).

Una reflexión especial concierne a los espacios de valorización. En primer lugar, se debe tener en cuenta las particularidades que imprimen los consumidores locales. Si en la última década se multiplicaron las ferias de comida gourmet y de productos artesanales locales, y si los restaurantes del interior del País suman platos o productos locales a la oferta gastronómica, asociada al creciente turismo rural, el desarrollo de los sellos de calidad es aún incipiente. De hecho gran parte de los consumidores desconoce el significado de una Indicación Geográfica Calificada.

Por otra parte, en muchas ocasiones la valorización no pasa por el ámbito comercial. En el caso de culturas a las que se les asocia valores negativos por ser marginadas o de productos con escasa orientación al mercado, pero que merece ser socializado y valorizado, las acciones colectivas se pueden orientar a la resignificación y a valoración de las expresiones culturales locales. En otros casos, a asegurar la transmisión de los saberes y de prácticas locales. Es el caso de los proyectos de valorización de la culturas migrantes en el sudoeste bonaerense y de la gastronomía local asociada a dichas culturas (Champredonde y otros 2018). El objetivo central del proyecto es asegurar la transmisión del patrimonio, la reconstrucción de una identidad territorial que contribuya a superar antagonismos y conflictos y a la animación colectiva. Sin embargo, parte de los platos o alimentos “rescatados” en estos proyectos se convierten en productos de mercado, con lo cual, a mediano plazo, los objetivos exceden los aspectos identitarios y patrimoniales. En otros casos, como el proyecto desarrollado junto a la Escuela N°7 de Goyena se trata de promover la valoración positiva de las diferencias culturales (Schmidt V. y otros, 2009).

Conclusiones

El análisis de cuatro casos abordados en Argentina, tanto en enfoques por producto, como partiendo del territorio, nos aportan elementos para reflexionar sobre los aspectos a evaluar, sobre todo en las primeras etapas de un proceso de valorización e inclusive al evaluar la pertinencia y las posibilidades de “éxito”. Es lo que resumimos en las tres preguntas ¿Qué?, ¿Por qué? y ¿Para quién?

Respecto a *qué* se puede valorizar, los distintos casos muestran un gran abanico de posibilidades, que abarca a un conjunto de expresiones culturales, tales como productos agropecuarios, alimentos y platos locales o artesanías, los modos de vida y los paisajes.

Respecto a los *por qué* valorizar dichos recursos territoriales, frente a las visiones más economicistas, casos como el del queso criollo en el oeste formoseño nos ayudan a relativizar la generalización de objetivos económicos como la mejora de las cotizaciones o el aumento de la competitividad. En ese caso, aumentar la visibilización de esta producción puede redundar en una fragilización de la situación de las unidades familiares de producción, resignificando la informalidad en ilegalidad. A pesar de los matices que los diferencian, se observa una tendencia similar en el caso de la IG del salame típico de Colonia Caroya. En ese sentido, la marca territorial para otros productos, podría generar a futuro nuevos contratiempos de este tipo.

Considerar otros aspectos, como por ejemplo los técnicos, tales como disminuir la presencia de problemas sanitarios y de inocuidad de los productos, o la innovación en alguna técnica que simplifique los procesos o que mejore la seguridad en el trabajo, sin afectar la calidad específica de los mismos, permite ampliar en parte los por qué encarar estos procesos. Por ejemplo con la instalación de equipos acondicionadores de temperatura, o los medidores de humedad y temperatura en los sótanos de Colonia Caroya, o la medición del PH en la etapa de goteo posterior a la elaboración del salame.

Otro aspecto importante a considerar es el ambiental. En ese sentido, sostener la cría de ovinos en el centro mesopotámico implica contribuir a la sustentabilidad de los sistemas de producción, pues mantiene “abierto” el monte lo cual facilita a su vez la cría de bovinos. Ello contribuye al mantenimiento y reproducción de un agro-ecosistema local como el espinal. En los aspectos sociales, contribuye a sostener la demanda de mano de obra local y la demografía rural.

Casos como el de Colonia Caroya y el del SOB permiten dimensionar la importancia patrimonial de las expresiones culturales. Más precisamente el proyecto de animación local mediante el rescate y sociabilización de la gastronomía heredada de grupos de inmigrantes, o los talleres de interculturalidad muestran que el centro de todo procesos de valorización son las personas y no los objetos. De hecho, los procesos de patrimonialización ponen en el centro del análisis, los fenómenos de apropiación de los bienes comunes.

Esto nos sitúa en la pregunta del *para quién* implementar proyectos de valorización de recursos territoriales. Y lo que surge como elemento común a todos los casos, es que el objetivo central es promover la acción colectiva territorial, en pos de alcanzar los objetivos que se proponen los mismos actores. Esto implica en primer lugar a los actores directamente concernidos por el proyecto, pero reconociendo que el grupo humano inicial se va renovando y que además se trata de sistemas de acción con límites difusos. Y dado que la acción colectiva favorece el abordaje de problemáticas del territorio, el para quién se puede extender a diversos actores del territorio.

Las implicancias a nivel metodológico, es el hecho de partir de las motivaciones y objetivos de los actores locales, considerando además los temores, situaciones de conflictos y hasta proscripciones marcadas por la cultura local. Esto conlleva a evaluar en una primera instancia las dificultades que pueden imponer la extensión y particularidades del territorio y las capacidades de acción colectiva de sus actores, incluyendo al equipo de acompañamiento. Esto nos permite considerar, por ejemplo, que en algunos casos no es pertinente o positivo, para la población local, iniciar o estimular procesos de valorización económica.

En el mismo sentido, las evaluaciones de los procesos de valorización deben efectuarse en función de los objetivos que se plantearon inicialmente los actores y las reformulaciones de los mismos a lo largo del proceso. Esto nos permite relativizar otro de las concepciones que juzgamos poco adecuadas, como el pretender replicar lo que se denominan proyectos exitosos.

Bibliografía

BUSTOS R., OUSTRY L., HAAG M.I., 2004, *Producción de valores territoriales: entre cultura y mercado. Habilidades y saberes locales como estrategias ante la crisis*. En Albaladejo C y Bustos R., (compiladores) Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina, co-Edición UNS – INRA SAD y Dynamiques Rurales, p 125 a 145

BOUCHER F., REYES GONZÁLEZ J., 2011, Guía metodológica para la activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados. Editado por IICA, CIRAD, REDSIAL México-Europa, México, 91 p.

BOUCHER F., REYES GONZÁLEZ J., 2013. Sistemas Agroalimentarios Localizados SIAL, una nueva visión de gestión territorial en América Latina. IICA.

CERDAN C., AQUILANTE POLICARPO M Y FREIRE VIEIRA P., 2010, *Sinergias y conflictos entre dinámicas territoriales: rumbo al desarrollo sustentable en la zona costera del Estado de Santa Catarina – Brasil*. Documento de Trabajo N° 96 Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp, 41 p.

CHAMPREDONDE M Y GONZÁLEZ COSIOROVSKI J., 2016, “¿Agregado de Valor o Valorización? Reflexiones a partir de Denominaciones de Origen en América Latina” RIVAR Vol. 3, N° 9, ISSN 0719-4994, IDEA-USACH, Santiago de Chile, septiembre 2016, pp. 147-

CHAMPREDONDE M, OUSTRY L, RODRIGUEZ M A, CACCIURI H R., 2018 b, *Rescate y valorización de la gastronomía de culturas inmigrantes en el Sudoeste Bonaerense (SOB)*. En Actas de XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales. El 8 a 10 de agosto del 2018, Bahía Blanca, Argentina, 15 p.

CHAMPREDONDE M, CENDÓN ML, TEDESCO L., LUPÍN B, PÉREZ SM, CINCUNEGUI C., ROLDÁN C., (en prensa), *Aceite de oliva del Sudoeste Bonaerense: ¿hacia la construcción de una Marca Colectiva Territorial?*, En revista *Visión Rural*, EEA INTA Balcarce, 4p.

CERDAN, C., AQUILANTE POLICARPO, M., FREIRE VIEIRA, P. 2011. “Sinergias y conflictos entre dinámicas territoriales: rumbo al desarrollo sustentable en la zona costera del Estado de Santa Catarina - Brasil”. Documento de Trabajo N° 96. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP, Santiago, Chile, 45 p

GRASS-RAMÍREZ J., CERVANTES-ESCOTO F., PALACIOS-RANGEL M., 2016, Elementos metodológicos para el fortalecimiento del enfoque de sistemas

agroalimentarios localizados (SIAL), Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo, enero - marzo, p 63-85

LINCK T., 2010, *Los Siales entre apropiación y despojo territorial*. En Revista PAMPA N° 06, Montevideo, Uruguay, p. 9-25

RAMOS V., 2018, *A abordagem de Sistemas Agrolimentares Localizados (SIAL) e sua tradução conceitual e institucional na América Latina e Brasil*, Tesis de Maestría em Ciências Sociais, Programa de Pós-Graduação de Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura E Sociedade, Instituto De Ciências Humanas E Sociais, Universidade Federal Rural Do Rio De Janeiro, 220 p

SCHMIDT V. OUSTRY L., de la FUENTE L., CHAMPREDONDE M., 2010, Los talleres: una herramienta metodológica en la promoción de la interculturalidad y en el rescate de alimentos con identidad territorial. En actas de la XV Jornadas de Extensión Rural, 6 a 8 de octubre, Potrero de los Funes, San Luis

SILI M., 2018, *La acción territorial. Una propuesta conceptual y metodológica para su Análisis*, En Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, Sao Paulo, Vol 20 N°1, Janeiro – Abril 2018, p 11 a 31

SOLA D., SANZ P., CABALLERO M.I., CHAMPREDONDE M., 2012, *El queso criollo del oeste formoseño producido por la pequeña ganadería local*, Informe interno de INTA, INTA Ingeniero Juarez, Formosa, 19 p.